

***Antropofagias: um livro manifesto! Práticas da devoração a partir de
Oswald de Andrade***

**Pauline Bachmann, Dayron Carrillo-Morell, André Masseno,
Eduardo Jorge de Oliveira (eds.)
Berlin: Peter Lang, 2021
EPUB**

El libro que tenemos entre manos, sobre la mesa, no pretende ser simplemente un estudio de la antropofagia sino, como refiere el propio título, ponerla en práctica en nuestros días *a partir* de Oswald de Andrade. Partir de él, hacer camino, en un movimiento de alejamiento que marca, sin embargo, un punto a partir del cual orientarnos. Se trata, pues, de estudiar la dispersión histórica de las prácticas antropofágicas y de trazar unas genealogías que conectan con la propia posición de enunciación de los autores que las estudian.

Esta obra, que no deja por eso de ser un estudio, parte de una movilización, apropiación o devoración actual y actuante de los usos de la antropofagia en el pasado y en nuestros días. En ese sentido, se inscribiría en el linaje de lo que Antoine Compagnon llamó —contraponiéndola a la teoría de la literatura— la teoría literaria o de lo que Eduardo Viveiros de Castro ha llamado antropología, en contraposición esta vez a la sociología: un pensamiento vivo que, lejos de intentar objetivar aquello con lo que trata, se deja afectar por aquello con lo que fricciona y de lo cual, muchas veces, extrae la propia potencia de pensamiento.

Esa característica es clave para entender que aquí no está en juego simplemente un objeto de estudio, sino —como indica el subtítulo del libro— unas prácticas que no quieren tanto pensar *sobre* Oswald de Andrade como *a partir* de él. Para ello, el libro coloca la antropofagia en contacto con las diferentes áreas de la cultura (literatura, arte, cine, teatro, cultura de masas...) y traza una cronología anacrónica en constante desplazamiento en la que pueden observarse sus vueltas desde el manifiesto de Oswald de Andrade hasta la actualidad, pasando por 1967, año clave en la reevaluación y actualización de la antropofagia, en el que destacan, entre otros, la publicación de la antología *Oswald de Andrade. Trechos escogidos* (editada por Haroldo de Campos), la instalación *Tropicália* de Hélio Oiticica, la representación de *O rei da vela* en el Teatro Oficina de São Paulo o el estreno de *Terra em transe* de Glauber Rocha.

El libro presenta así una apuesta por el concepto de antropofagia en contraposición al de transculturación. Como afirman los editores, «o alcance genealógico da transculturação servia melhor aos interesses políticos de uma Europa cujas várias colônias foram mantidas até a década de 1970, pois lhe garantia uma ideia de continuidade na fusão em vez da noção de resistência; e por outro lado, a transculturação porta, na realidade, um traço de solenidade que se dilui no gesto paródico da antropofagia». Esa perspectiva sostenida por los autores del libro, que opone resistencias a un movimiento unilateral de universalización, pasa tanto por la atención a los detalles como por una clara conciencia situacional.

Un texto se dispone al lado de otros textos, un libro al lado de otros libros: el banquete antropofágico se da a través de una práctica del montaje, sea este antológico o no. El texto de Beatriz Azevedo («Antropófago Manifiesto») explora, a partir de la inversión del título del manifiesto, la ambigüedad latente en la palabra «manifiesto», la cual remite como sustantivo al género de dicho texto y como adjetivo al sujeto que lo escribe. El de Alexandre Nodari y Maria Carolina de Almeida Amaral reflexiona sobre la cuestión indígena tal como aparece en el manifiesto, a partir de la célebre pregunta «Tupi or not tupi?», una pregunta que —más allá de cualquier binomio identitario— tendría que ser leída a partir de la multiplicidad y de un ejercicio de desmontaje de la imagen de un tupi catequizado que cumpliría la función de «buen salvaje». Volviendo sobre el contexto discursivo de la época, los autores recuerdan cómo la construcción de lo tupi respondía a un proyecto de unificación de la identidad nacional, en el cual lo *tupi* no solo se oponía a lo propio del hombre blanco, sino también y fundamentalmente a *tapuia*, que remitiría al «mal salvaje», no catequizado y reacio a entrar en el orden de la civilización. De ese modo, bajo el texto de lo *tupi*, los autores descubren una diferencia y un sarcasmo respecto a la pretensión de la élite paulista de postular lo tupi como su origen. Como muestran los autores, lo indio aparecería una y otra vez en negativo en el manifiesto, como crítica de una construcción unificadora y asimilacionista de la figura indígena.

Eduardo Sterzi se pregunta en «Diante da lei —da gramática— da história» por la importancia de la ley en el pensamiento oswaldiano y Eduardo Jorge de Oliveira («O Sermão está servido») vuelve sobre los sermones y la predicación de Antônio Vieira, que habría sido devorado por Oswald de Andrade para servirlo a los poetas del pasado y del futuro. Lena Bader, poniendo de manifiesto una dialéctica entre lo moderno y lo arcaico, ensaya una historia transversal de «*Quelques visages de Paris* (1925) de Vicente do Rego Monteiro». Por su parte, Dayron Carrillo-Morell («Arquitetura (para) canibal») estudia la arquitectura de Oscar Niemeyer, tomando distancias de su discurso autoral y vinculándolo con las prácticas antropofágicas, especialmente a través del uso que hace de la línea curva, la cual subvertiría la apuesta de Le Corbusier del vértice como matriz arquitectónica.

André Masseno («Consumindo o consumo») reflexiona sobre la nueva etapa que se abriría en la cultura brasileña de los años sesenta y setenta a partir de toda una serie de creadores que incorporan los nuevos lenguajes y problemas de la industria cultural y que construyen un «lenguaje-Brasil» en el escenario ampliado de un mundo globalizado. Pauline Bachmann («Processual, experimental, marginal»), por su parte, estudia la materialidad de la poesía de los años setenta señalando el arco que va de la creación intersemiótica, heredera de la poesía visual pos-concreta, a la poesía marginal, la cual trabaja con materiales efímeros y circulaba a través de modos heterodoxos de distribución. «Antropofagias simbólicas e canibalismos ausentes», de Sara Ferrilli, reflexiona sobre las relaciones entre el futurismo italiano y el modernismo brasileño a partir de la comparación de sus manifiestos y de la figura de Marinetti, que viajó a Argentina y Brasil en 1926, y «O canibal triste», de Melanie P. Strasser, lee la teoría de la traducción de Haroldo de Campos como una actualización y renovación de la antropofagia oswaldiana.

Esta cuidada edición, que incluye un montaje de imágenes de André Vallias construido a partir de fragmentos de la película *O Homem do Pau-Brasil* (1981), de Joaquim Pedro de Andrade, y de fotografías del incendio que en septiembre de 2018 destruyó el Museo Nacional de Rio de Janeiro, presenta también «Antroufagia», aportación de la artista argentina Julieta Hanono, la cual se presenta como relectura del *Manifiesto antropófago* de Oswald a través de la inscripción, en francés, de un significante que remite a la falta: «trou» (*agujero*). Tras él, Marcela Vieira presenta una cronología biográfica de Oswald de Andrade.

El libro que tenemos entre manos nos ofrece un verdadero banquete, una imagen viva a la antropofagia que, sin olvidar la historia y sus transformaciones, trae al presente no solo un discurso, sino unas prácticas de resistencia y creación que reivindican su valor político. Quede aquí, pues, esta invitación a devorarlo.